
EDITORIAL

LA DIMENSION POLITICA

El esfuerzo del pensamiento humano orientado a la comprensión de la realidad circundante del hombre y expresado a lo largo de la historia de las ideas, se ha concentrado en gran medida en su afán por la organización del entorno político. Esto resulta perfectamente explicable, ya que se trata de una dimensión propia del hombre.

Desde los comienzos de la reflexión racional en Grecia, el tema central del pensamiento se vió orientado hacia el esclarecimiento de la naturaleza del ser mismo del hombre. No tardó la evolución de la cultura griega en descubrir y afirmar que la naturaleza de lo humano es incomprensible sin su dimensión política. Para el hombre griego, la Pólis se constituye como una prolongación de su propio ser. La vida en sociedad de los hombres que conforman una comunidad de intereses, unidos por la lengua y tradiciones comunes, debe obedecer a los principios racionales que el hombre mismo aplica a la realidad y que son expresión de lo que él es. De este entorno, llamado por los griegos "la Pólis", nace la configuración del concepto expresado con la palabra "política", esto es, el arte de la organización y el manejo de la Ciudad-Estado.

A partir de la experiencia filosófica del pueblo griego, el mundo occidental encuentra los derroteros para la comprensión de la dimensión política. Como afirma George Sabine: "La mayor parte de los ideales políticos modernos -como, por ejemplo, la justicia, la libertad, el régimen constitucional y el respecto al Derecho- o, al menos sus definiciones, comenzaron con la reflexión de los pensadores griegos sobre las instituciones de la Ciudad-Estado".

La larga experiencia histórica de los pueblos de Occidente ha encontrado siempre el punto de partida para su reflexión en torno a la política, la primera y fundamental manera como desde sus orígenes se entendió la labor política.

La vigencia y validez de esta forma de comprensión no puede tener otra base que la de haber planteado la política como una dimensión propia del hombre.

La enorme complejidad alcanzada por las sociedades modernas que hace necesaria la búsqueda de nuevas formas de organización política, está exigiendo una reflexión profunda sobre los alcances de la política. Dicha reflexión no podrá estar separada de lo que ha sido su derrotero desde los comienzos de la civilización occidental y, por lo tanto, no podrá estar separada de su fundamentación antropológica. La pregunta por la naturaleza y alcances de la política será siempre un modo de preguntar por el ser y el sentido del hombre.

WILLIAM BOTERO DUQUE